

Los lugares y las relaciones de Jesús

Esquema n. 1

Comencemos el camino de este nuevo año recorriendo los lugares significativos de la vida de Jesús, donde se desarrollan los encuentros narrados en los evangelios. El itinerario comienza, como el año pasado, moviéndonos con él, encontrándonos con él, con los que están "en la casa", y luego poco a poco nos vamos alejando. Nos preparamos para este camino de la Palabra que atraviesa nuestros lugares, nuestras situaciones, para iluminarlas.

La casa de la misericordia

¿Qué cosa pregunta Jesús? ¿Qué significa dejarlo todo por él y seguirlo? ¿Quizás desconectarte de tu mundo, de la vida cotidiana, de los lugares, de los amigos? En el texto de Mateo que propongo, él mismo, Mateo es el protagonista que descubre de primera mano lo que Jesús le pide: desde un impulso inicial, en el mostrador de impuestos, hasta lo que realmente significa seguirlo... y lo intenta... para después comunicárnoslo. Creo que podemos identificar en la casa de Mateo el lugar de comprensión y discernimiento de la llamada, siguiendo el primer impulso, la casa donde Jesús lo lleva a una implicación mutua de vidas: la de Jesús en la vida de Mateo y la de Mateo en la vida de Jesús, con la propuesta de abrirse a su propia lógica. ¿Qué llave abre realmente la puerta de la casa de Mateo a la comunión y es la raíz de cada llamada? ¿Tener razón? Aparentemente no. Vamos a escuchar.

Invoquemos al Espíritu

*Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que amas y quieres salvar a todos tus hijos:
derrama sobre nosotros ese Espíritu con el que ungiste a Jesús
y lo enviaste a anunciar la buena nueva a los pobres.*

*Danos comprensión del Evangelio y del ser humano,
para que podamos llevar a Jesús a todos nuestros hermanos
ayudándolos a encontrar a Aquel que es el único salvador.*

*Oh ternura infinita,
ven y visita a tu gente
y en la sangre de la cruz de tu Hijo
acoge a todos en el abrazo del perdón;
Ilumina a aquellos que están en la oscuridad y en la duda.
y guíalos al puerto de la verdad y de la paz.*

*Oh Virgen de la escucha, haznos dóciles discípulos de la Palabra.
Invoca al Espíritu con nosotros para descender
y renovar la faz de la tierra.
Amén.*

Marco Cé

1. Lectio

Del evangelio según Mateo 9, 9-13

⁹ Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. ¹⁰ Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? ¹² Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Acerquémonos al texto

Estamos en el capítulo nueve de Mateo, en la segunda parte: *Las obras del Mesías* (4,7-16,20). Estamos en el centro de la obra **de enseñar y anunciar la salvación**. Después del Sermón de la Montaña, de hecho, las obras que le siguen son diez milagros. La llamada de Mateo se sitúa después de la curación del parálítico, donde la pregunta sobre la identidad de Jesús, que anuncia el perdón de los pecados, enciende las almas. En nuestro texto el lugar de encuentro donde centrar la atención es la casa, en el v.10, lugar que también aparece en el episodio anterior: la curación lleva al parálítico a casa. Se levanta y **va a su casa**.

Hogar (casa), un lugar al que podemos volver no sólo porque podemos caminar, sino también porque hemos recibido la remisión de los pecados, el don de la comunión. Del don recibido por el parálítico que puede así irse a su casa, en la llamada de Mateo este símbolo de un lugar familiar, de un lugar de comunión, invita a una ampliación de significado: Mateo nos sugiere que Jesús hace de la casa de un pecador el lugar donde quien es llamado por él extiende la comunión a los demás. ¿A quién? ¿Comunión entre los puros, entre los justos, entre los perfectos? Mateo nos cuenta más desde su experiencia, desde aquel episodio que marcó profundamente su vida, desde su encuentro con Jesús, vayamos también nosotros y aprendamos el estilo de Jesús.

Desglosemos el texto

una llamada y un impulso	v.9
en la casa	v. 10-11
la clave de la misericordia	v. 12-13

Una llamada y un impulso

¡Qué lindo ser visto! Y Jesús ve a un hombre. En primer lugar ve a un hombre que tiene un nombre y, por tanto, una vocación original: *Mateo, hombre de Dios o don de Dios*, un hombre sentado ante el mostrador de impuestos. Esto es lo que dice Mateo, Leví en los

textos paralelos de Lucas 5,29 y Marcos 2,13, para calificarse. Unas palabras que contrastan su nombre, su vocación original, *hombre de Dios*, con su labor de pecador público, de recaudador de impuestos del gobierno romano. Los textos paralelos, llamando protagonista a Leví, subrayan su pertenencia a esa tribu excluida de la división de la tierra de Israel porque servir a Dios era su herencia (Sal 15,15). En el antiguo Israel se les encomendó a los levitas la tarea de supervisar el tabernáculo y el templo.

Mateo está sentado: el verbo *katameno* sugiere una estabilidad de la situación, un arraigo. Sin embargo, se deja sorprender, se deja mirar. Él, el protagonista, nos trae una sola palabra dicha por Jesús: *sígueme*. Jesús es incisivo, no pronuncia un discurso convincente. Mateo se levanta y lo sigue. El verbo que se utiliza para levantarse es el mismo que indica resurrección: se levanta de la posición estática. Es una obediencia activa, sin vacilaciones. Hay tanto "sin decir" por parte de Mateo sobre lo que pasó entre seguirme y levantarse. Quizás podamos intentar descubrir este "no dicho" en los versículos que siguen al acontecimiento fundamental en la vida del evangelista. Mientras tanto, "él se levantó y lo siguió".

¿Hacia dónde conduce Jesús? ¿Seguir es sólo una indicación espacial? Por supuesto significa estar con él, pero sobre todo aprender su forma de ser y de hacer. Entonces, ¿hacia dónde lo lleva Jesús ahora? ¿En un retiro espiritual? No, Jesús va a la casa de Mateo, no tiene miedo de contaminarse con la casa de un pecador público. En efecto, Jesús lo lleva a regresar al lugar conocido, a sus cosas, a sus amistades que no son precisamente altamente cualificadas religiosamente. La casa de Mateo se convierte en un lugar de encuentro privilegiado.

En la casa

La casa de Mateo parece ser el lugar de encuentro de Jesús con los publicanos y pecadores, amigos de Mateo. *Sígueme*, dicho por Jesús, no lleva lejos a Mateo, sino que lo involucra en su propia búsqueda de comunión con los recaudadores de impuestos y los pecadores. He aquí lo que Jesús quería decirle: *sígueme*, siguiendo a Jesús, para Mateo es aprender a asumir la misma pasión de Jesús por los enfermos, por los que están mal, por los que "no han dado en el blanco" (*amarthia*, pecado, significa no dar en el blanco). Mateo tiene la experiencia directa de sus propios sentimientos, de sus vivencias, pero ahora lleva dentro de sí una llamada, una mirada, una fuerza que lo hace "estar de pie" de otra manera: como quien se levanta, como resucitado. La casa se convierte, sí, en un lugar de convivencia, "se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos", pero en un lugar de llamada a la resurrección también para quienes están allí, precisamente porque están llamados e implicados en la comunión. Están todos en la misma mesa, todos de igual dignidad, libres y señores.

Pero ¿por qué el maestro come con pecadores y recaudadores de impuestos?

La clave de la misericordia

La casa de comunión, de resurrección, parece tener una clave, la clave de la misericordia.

Hay una gran premisa que da prioridad a los "enfermos" y previene a los pecadores: Jesús afirma que "no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos". La consecuencia es que hay una llamada que precede a toda acción: su llamada.

Id y aprended. Dos verbos. Intentemos escudriñar su significado.

El imperativo de aprender se refiere a "quiero misericordia y no sacrificio", relatado en el libro del profeta Oseas. Se refiere al capítulo Oseas 6,6, pero no se puede separar de Oseas 2,19-21, fase emblemática del relato nupcial del profeta que simboliza, en su propia vida, la infidelidad de Israel a su Dios: Oseas tendrá que casarse y amar a una adúltera, Gómez. En el momento de tratar con la mujer de muchos amantes, el profeta debe tomar la iniciativa: y he aquí, en lugar del castigo, implementa la seducción para hablarle *a su corazón* para que surja una nueva intimidad. Se casará "en la justicia y en la ley, en el amor y en la benevolencia".

El comienzo de la religión del corazón con Oseas no es el sentimiento puro, sino que los afectos son la raíz de las conductas. La palabra emblemática es *hesed*, término hebreo traducido al griego como *éleos*, en sus diversos significados nombrados, como disposición interna, actitudes internas hacia Dios. Oseas 2 nos dice, sin embargo, que estas disposiciones son el don mismo del novio para la novia: el *hesed*, *éleos* es una decisión firme, un deseo de alianza entendido como la relación que une indisolublemente a dos seres e implica lealtad. Por lo tanto, *hesed*, la misericordia, no es un instinto de bondad sino una bondad consciente y deseada, y una respuesta a un deber interno pase lo que pase. Dios es fiel en la misericordia.

Volviendo a nuestro texto con esta comprensión, Mateo parece decirnos que la misericordia es la llamada que precede a cada acción del hombre y de la mujer, pero también se convierte en don, lo que da la disposición del corazón para seguir a Jesús. La voz en el aire, una onda sonora, es una atracción/seducción, si queremos decirlo con Oseas, que llama a la cercanía y que da la posibilidad de levantarse. En este sentido, la misericordia no es simplemente acercar el corazón al miserable para levantarlo. Es esa mirada previsor de Jesús gracias a la cual se hace posible seguirlo, es poder responder gracias al don nuevo, a las disposiciones interiores dadas por él.

Entonces, si con Oseas hemos visto una inversión de la iniciativa de Dios/el profeta, una transformación de la adúltera gracias a los dones del amado, ir y aprender se convierte en un mandato:

- *aprende* que todos estamos esperando la transformación gracias a los dones de Dios, a la misericordia;

- *ir* es el mandato de quien en la vida cotidiana, día tras día, descubre la mirada de Jesús sobre sí mismo, no sólo eso, sino que como Mateo, del lugar de convivencia con el maestro, hace de su casa **una casa de comunión, una casa de resurrección** siguiendo el estilo de quien lo llamó. En la casa de Mateo, Jesús da el mandato de aprender otra perspectiva de las relaciones con Dios, con los hermanos y hermanas, no apta para los justos (¿quién es justo?) sino para los pecadores. Los justos respetan la ley, son considerados como tales porque se ajustan a ella, los que "no han dado en el blanco" no tienen más que la posibilidad de recibir un regalo, de ser llamados a "levantarse", no tienen sacrificios a ofrecer

porque están fuera del círculo de lo sagrado, única posibilidad de movimiento y de ser precedidos y transformados en actitudes internas hacia Dios por el mismo Jesús. La casa se convierte en **una casa de misericordia**, el centro de una fuerza activa, donde acuden otros que "no han dado en el blanco".

Todo lo "no dicho" entre ese "sígueme" y "se levantó y lo siguió", Mateo no lo describió, no llevó un diario espiritual. Sigue siendo indecible precisamente porque no se trata de una conversión o de una adhesión mental, sino de una conmoción del corazón tocado y sorprendido por la previsión del amor de misericordia que transforma. Sin embargo, nos muestra bien cómo "ir y aprender" no significa discutir, sino aprender a dejarse preceder en ser amado en el momento de la "indignidad". Aprender significa dejarse seducir por el amor de Dios que nos atrae hacia él, como en Oseas 2, significa aceptar un volcarse de las propias expectativas. ¿Dónde?

En la casa, en el lugar y en el momento en que a los ojos de los fariseos todo parece evidente, con su propia lógica férrea de santos y pecadores. Ir y aprender es otra manera de indicar un seguimiento, que parte **de la casa de la misericordia**, haciendo suya la lógica de la misión de Jesús, de la fidelidad de Dios a su voluntad de amor, de amor anticipado. De hecho, "Dios demuestra su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5,8).

2. Meditatio

El breve encuentro de Jesús con Mateo en el mostrador de impuestos fue amplificado y hecho explícito en su casa con los pecadores y recaudadores de impuestos que allí acuden, revelando su verdadero significado, el juego de Jesús para avanzar sobre el pecado del hombre. Una vez más nos preguntamos: ¿estamos de acuerdo en reconocer en Jesús a un Dios que es así?

- Jesús busca hacer "levantar" (hemos visto el verbo de la resurrección), no aplastar. ¿Cuántos son aplastados por nuestras miradas?
- Jesús tiene la serenidad de dirigirse a una casa impura con personas consideradas impuras que vienen allí y comparten comidas: ¿qué umbral estaríamos dispuestos a cruzar poniendo en juego nuestra respetabilidad?
- ¿Puede la casa, lugar de convivencia, de familiaridad, convertirse en casa de misericordia, casa que acoja a Jesús y su lógica de amor anticipado?
- ¿Estamos realmente dispuestos a aceptar el imperativo "aprender" de Jesús?

Ofrezco la experiencia de vida de una casa/cenáculo. El nombre cenáculo ya recuerda el comer juntos, el compartir, pero ¿en qué estilo? El del amor anticipado que cura.

En 1983, en una casa abandonada y destruida en Saluzzo, Sor Elvira Petrozzi, hoy conocida como Madre Elvira, inició la Comunidad del Cenáculo, que acoge a muchos jóvenes perdidos y decepcionados por la vida que buscan el sentido de su existencia.

Llegaban jóvenes de todas partes y así las casas comunitarias, llamadas fraternidades, se multiplicaron, primero en Italia, luego en Europa y luego en otros continentes. Actualmente existen más de 70 fraternidades, presentes en 18 países.

La Comunidad no es sólo un lugar de recuperación y de asistencia social, sino una "escuela de vida", "una gran familia", en la que la persona acogida puede sentirse "como en casa" y encontrar así su dignidad, la curación de sus heridas, la paz de corazón, la alegría de vivir y las ganas de amar.

Se propone a quienes son acogidos un estilo de vida comunitario, sencillo y familiar: acogida gratuita como signo de amor verdadero, amistad sincera como base de las relaciones humanas y del amor fraterno, trabajo redescubierto como don y esfuerzo entendido como camino para madurar en las responsabilidades de vida. La oración y la fe en Jesús, que murió y resucitó por nosotros, son en última instancia la respuesta a la necesidad de amor infinito que vive en el corazón humano.

Mi nombre es Chiara y estoy entre los que llamaron a la puerta del Cenáculo con antecedentes de alcohol, drogas, problemas alimentarios, depresión, trastornos de personalidad, hospitalizaciones en psiquiatría... y "etc. , etc.". Pero en el fondo tenía un pasado profundo de desesperación y soledad. De niña fui particularmente sensible: las discusiones familiares pesaban mucho en mi corazón. A menudo veía llorar a mi madre y, al tener una relación de dependencia con ella, me sentía muy mal. Mi padre estaba menos en casa por motivos de trabajo y por eso pasábamos poco tiempo juntos.

Empecé a sentirme perdida, sin un punto de referencia. Me apegué a muchas personas y sólo recibí decepciones, sin jamás llenar el vacío que sentía. Estaba buscando a alguien que me quisiera profundamente y ese alguien no parecía existir. El mundo también me entristeció y la violencia y la negatividad que ví en la televisión me dieron tantos miedos y dudas. Empecé a preguntarme si Dios realmente existía. Fue el peor momento: dudando de Dios, todo perdió su sentido, caí en un abismo sin fin. ¡Infinitas veces intenté quitarme la vida e infinitas veces Dios me salvó, trayéndome hasta aquí a la Comunidad!

Entre los episodios más bellos recuerdo el primer encuentro, antes de entrar, con Madre Elvira. Yo estaba enojada: con los brazos cruzados, los piercings y una camiseta

que decía: "¡Cero reglas!". - y corrió hacia mí como hacia el hijo pródigo, me abrazó y me dijo: «¡Alegría, deja todo y ven aquí!». Le dije que no, pero la Madre Elvira le dijo a mi madre que yo habría entrado y así fue.

Después de un año, Nuestra Señora me trajo de nuevo a través de otros caminos y, si Ella quiere, ¡que así sea! En la primera entrevista encontré a una chica que sonrió y me abrazó, y pensé: «¿Qué quiere? ¡Ni siquiera me conoce!

Siempre estaba buscando el "truco" detrás de esos rostros brillantes y detrás del interés que tenían en mí. Entonces, finalmente, me arriesgué a la pregunta: "¿Y si todo fuera verdad?". ¡Hoy puedo testificar con verdad que sí sigo aquí es porque Dios existe! No fue fácil porque tuve que aprender a vivir, a dormir, a comer con equilibrio... Tuve que reaprender a vivir, pero todo fue posible porque encontré a Dios como Padre y a María como madre: ¡aquí son mis puntos de referencia!

Hoy vivo en una pequeña fraternidad y también yo, como la niña que me acogió, tengo la suerte de acoger y amar a otras niñas que me ayudan a sentirme más maternal y mejor. Trabajo en la cocina, aprendiendo a amasar a mano como las mujeres del pasado; luego junto a una hermana animamos la oración con flauta y guitarra, para alegría de los peregrinos que acuden a la Santa Misa. Vivo cosas simples pero hermosas y hoy siento la alegría de esta vida, sin necesidad de encontrar algo "transgresivo" contra el aburrimiento, también porque vivir en Comunidad es ciertamente lo más transgresor que he hecho en mi vida.

Agradezco a nuestros sacerdotes y hermanas que me acogieron y amaron, apoyándome siempre en mi camino. Agradezco a mis padres por la lealtad que tienen hacia el camino comunitario. Sobre todo agradezco a Nuestra Señora que me tomó de la mano con tanta ternura, superando con su amor silencioso a todos los médicos que durante años buscaron una solución para mí sin encontrarla: gracias también a los que la intentaron y no la encontraron, porque síno, no estaría aquí.

3. Oratio

Ven, Señor Jesús,
a buscar a todo hombre que yace en el abatimiento del alma,
en la flaqueza de sus miembros,
en la desesperación de un pecado oculto.

Ven a buscarme también.

*Liberado del pecado que me inmoviliza en una existencia sin sentido,
que pueda yo caminar en tu presencia
y correr al encuentro de cada ser humano anunciando
que en ti todos pueden encontrar vida y encontrarse hermanos.*

*Misericordia de Dios, que nos levanta de toda miseria,
Misericordia de Dios, fuente de toda nuestra alegría,
Misericordia de Dios, que de la nada nos llamó a la existencia,
Misericordia de Dios, que abraza todas las obras en sus manos,
Misericordia de Dios, que corona todo lo que existe y existirá,
Misericordia de Dios, en la que estamos inmersos,
Misericordia de Dios, hermoso consuelo de los corazones desesperados,
Misericordia de Dios, en la que descansan los corazones y los asustados encuentran la paz,
Misericordia de Dios, que inspira esperanza contra toda esperanza.
¡Ven sobre mí!*

4. Contemplatio

Vivamos con el corazón en la casa de la misericordia... No es un lugar exterior a nosotros, sino el lugar secreto, la casa interior de nuestro renacimiento. Agradecemos y alabemos la misericordia del Señor que vive en nosotros.

5. Collatio

Compartamos, y dejemos que nuestro renacimiento se consolide en aprender a dar misericordia, en el dar el primer paso hacia el don de la experiencia vivida con la Palabra.